

LAS RELACIONES DE COOPERACIÓN ENTRE BRASIL Y EL SALVADOR 2003-2011

Hugo Alfredo Jiménez Reyes¹

RESUMEN: Este trabajo aborda la Cooperación Internacional entre Brasil y El Salvador (2003-2011) desde una perspectiva de la política externa brasileña. Determina las motivaciones que llevaron a Brasil a cooperar con El Salvador, para ello, se considera tres aspectos: la política externa de Brasil hacia El Salvador; las exportaciones brasileñas hacia El Salvador; y las Inversiones Extranjeras Directas. Teóricamente se abordan las motivaciones que llevan a los países a cooperar entre sí. El trabajo comprende tres apartados: el teórico, las relaciones bilaterales y el analítico. Es una pesquisa cualitativa cuyas fuentes son documentos oficiales y bibliografía disponible sobre el tema. Se concluye que la cooperación de Brasil con El Salvador está determinada por motivaciones políticas y solidarias.

Palabras clave: Política Externa, Cooperación Internacional, Motivaciones para la Cooperación, Brasil-El Salvador.

INTRODUCCIÓN.

La Cooperación Internacional (CI) definida como el conjunto de acciones llevadas a cabo por Estados u organizaciones de éstos, actores Sub-nacionales u ONGs de un país, con otros de estos actores pertenecientes a otros países, para alcanzar objetivos comunes en el plano nacional o internacional de uno o más actores (HOURCADE y SOCAS, 2009, p. 19), tiene como marco de referencia el fin de la II Guerra Mundial, con la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en 1945, y con el Plan Marshall, en 1947, creado y liderado por los Estados Unidos para llevar a cabo la reconstrucción de los países europeos devastados por la guerra. A partir de entonces, la CI pasó a estar presente en la agenda política de los Estados, tanto en los países desarrollados, como en los en vía de desarrollo, sea como beneficiario o como oferente de ésta.

Así, con el inicio de la Guerra Fría, la cooperación pasó a ocupar un lugar importante dentro de la política externa, especialmente, de los países del eje capitalista y del eje comunista, los cuales pasaron a verla como un instrumento político efectivo para ganar influencia en los países, sobre todo, en los llamados tercermundistas. Estos países se convirtieron en alba de la disputa ideológica por el hecho que estaban pasando internamente por dificultades políticas, económicas y estructurales producto de su situación de subdesarrollo, debido a lo cual, los países con mayor grado de desarrollo vieron en esa situación la oportunidad de ofrecer ayuda técnica y financiero a esos países a cambio de apoyo político e ideológico. Apoyo que debería ser materializado adoptando una posición anti-comunista o anti-capitalista, según fuera el caso del país oferente de cooperación.

Ese escenario fue característico durante todo en periodo de la Guerra Fría, aunque cabe destacar, con importantes variaciones en diferentes momentos, sobre todo en la década de los 80s en donde se experimentó una disminución de la cooperación como consecuencia de los problemas económicos provocados por crisis del petróleo acontecidas en los años 70s. Ahora bien, con el fin de la Guerra Fría, un nuevo escenario se vendría para la cooperación, pues, por un lado, la condicionalidad pasaría a disminuir de manera importante, por el otro,

¹ Graduando en Relaciones Internacionales e Integración en la Universidad Federal de la integración Latinoamericana-UNILA. Correo electrónico hugo.reyes@aluno.unila.edu.br, currículo lattes <http://lattes.cnpq.br/1660288600899023>

la ONU reconocería en 1995 la destacada importancia económica de un conjunto de países que, entre otros, por el éxito experimentado en el proceso de industrialización estarían en condiciones, junto a los países tradicionales, de llevar a cabo importantes acciones de cooperación con países de diferentes regiones del mundo (ONU, 2015)

Dentro de estos países estaba Brasil, que a partir de entonces y luego con la Llegada de Luíz Inácio Lula da Silva a la presidencia, en 2003, pasaría a ocupar un lugar destacado dentro de la arquitectura de la CI, llevando a cabo importantes acciones de cooperación, tanto a nivel mundial, como a nivel regional. Destáquese en este último nivel la cooperación llevada a cabo con El Salvador, la cual tuvo un importante aumento a partir de los años 2000, llegando incluso éste a ser el segundo país de América Latina en recibir mayor cooperación de Brasil. Teniendo en cuenta este hecho, el presente trabajo, que trata de las relaciones de cooperación entre Brasil y El Salvador en el periodo 2003-2011, tiene como objetivo determinar cuáles fueron las motivaciones que llevaron a Brasil a cooperar con El Salvador. En ese sentido, con el intuito de alcanzar el objetivo propuesto, son considerados tres aspectos: la política externa de Brasil hacia El Salvador; las exportaciones brasileñas hacia el país centroamericano; y las Inversiones Extranjeras Directas (IED). La herramienta teórica utilizada en el trabajo dice respecto a las motivaciones que llevan a los países a cooperar entre sí. Finalmente, para dar cuenta de lo planteado, el trabajo fue estructurado en tres partes principales: la primera, que aborda, las motivaciones que llevan a los países a cooperar entre sí; la segunda, en la que se abordan las relaciones bilaterales de esos países; y la tercera, en donde se establecen las motivaciones que llevaron a Brasil a cooperar con El Salvador.

LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL DESDE UNA PERSPECTIVA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.

El estudio de la Cooperación Internacional ha venido, gradualmente y de forma significativa, ganando un importante espacio dentro del ámbito de las Relaciones Internacionales, comenzando a ser estudiada, incluso, antes de ser conceptualizada como tal. Los cuatro grandes debates teóricos por los cuales ha pasado la disciplina han contribuido de manera significativa para ello, en la medida en que, a partir de estos, nuevas corrientes teóricas surgieron. Destáquese entre ellas al neorrealismo, el neoliberalismo y el constructivismo, las cuales pasaron también a estudiar las relaciones de cooperación llevadas a cabo entre los países, buscando explicar los motivos que los llevan a cooperar. Este último punto, dicho sea de paso, es el que constituye el objeto de interés del presente trabajo.

En ese sentido, es importante resaltar que las motivaciones que llevan a los países a cooperar entre sí pueden ser vistas desde dos perspectivas: la perspectiva de los países donadores, es decir, los que otorgan la cooperación y la perspectiva de los países receptores, llamados también de beneficiarios en función de la ayuda que reciben de sus socios cooperantes. Este trabajo focalizará únicamente la perspectiva de los países donadores, pues el caso que está siendo estudiado se insiere dentro de este abordaje, es decir, considera a Brasil como donador y a El Salvador como receptor de cooperación.

Dicho esto, una resalva más es importante que sea hecha, y es que, a pesar de que existen diferentes estudiosos que han realizados trabajos con el intuito de entender y explicar las motivaciones que llevan a los países a cooperar entre sí, desde una perspectiva de las Relaciones Internacionales, la mayoría de estos convergen en el argumento de que las motivaciones pueden ser clasificadas bajo dos criterios: las motivaciones políticas, económicas, comerciales y geoestratégicas, es decir, de auto interés y las motivaciones

basadas en fundamentos éticos y solidarios, o sea, basada en fundamentos humanitarios.

Respecto a lo anterior, Juan Pablo Lallande (2004) en su trabajo titulado “**La dimensión ética de la cooperación internacional al desarrollo. Entre la solidaridad y el poder en las relaciones internacionales**” divide las motivaciones en: las fundamentadas por aspectos éticos y las basadas sobre aspectos políticos, económicos y geoestratégicos. Ya, en otro trabajo titulado “**Teorías Positivistas y Críticas de las Relaciones Internacionales: Realismo y Constructivismo en la Cooperación Internacional**”, Lallande (2009) afirma que la cooperación es realizada, por una parte, siguiendo propósitos desarrollistas, es decir, basados en fundamentos morales y solidarios, y por otra, afirma que es realizada movida por motivaciones políticas, económicas y geoestratégicas.

Por otro lado, en un trabajo presentado por el Sistema Económica Latinoamericano y del Caribe (SELA) (2010) titulado “**Visiones, enfoques y tendencias de la cooperación internacional para el desarrollo: Hacia un marco conceptual y práctico latinoamericano y caribeño**” las motivaciones son abordadas, basándose en las teorías de las Relaciones Internacionales, como siendo movidas por posturas positivistas, es decir, las motivaciones son políticas, económicas y geoestratégicas y las movidas por posturas pos positivistas, en otras palabras, de fundamentos humanitarios.

En el caso de Patricia Soares Leite (2011), a pesar de no establecer una clasificación meramente rigurosa en su trabajo “*O Brasil e a cooperação Sul-Sul em três momentos: os governos Jânio Quadros/João Goulart, Ernesto Geisel e Luiz Inácio Lula da Silva*” se puede abstraer del mismo que las motivaciones siguen esa misma clasificación, es decir, las motivaciones son, por un lado, políticas, económicas y geoestratégicas y, por otro, las motivaciones están basadas en fundamentos éticos y solidarios². Del mismo modo, esa abstracción es válida para el trabajo realizado por Bruno Ayllon Pino (2006) titulado “**O sistema Internacional de Cooperação ao Desenvolvimento e seu estudo nas Relações Internacionais: a evolução histórica e as dimensões teóricas**”

Otra contribución de importancia sobre el tema es realizada en “**Nuevas tendencias en las motivaciones para la cooperación al desarrollo**” de Gonzalo Alcalde (2011), que basado en los trabajos de Berthélemy (2005); Cooper Drury, Olson y Van Belle (2005) y Fink (2009) divide las motivaciones en tres grupos: las altruistas, que buscan apoyar los objetivos y necesidades de desarrollo de los países beneficiarios de la cooperación; las motivaciones egoístas, basados en interés políticos, económicos, comerciales y geoestratégicos de los donantes; y las motivaciones por interés compartidos, que intenta conciliar las dos anteriores, buscando atender ambas metas (altruismo y egoísmo) a la vez.

Finalmente, a excepción de los autores ya citados, Carlos A. Iglesia Puente (2010) en su trabajo titulado “*A cooperação técnica horizontal brasileira como instrumento de política externa: a evolução da cooperação técnica com países em desenvolvimento – CTPD – no período 1995-2005*” divide las motivaciones que llevan a los países a cooperar en cinco grupos: las motivaciones basadas en fundamentos morales, altruistas y humanitarios; las de carácter político y geoestratégicos; las motivaciones económicas y comerciales; las históricas

² El trabajo realizado por los autores Haroldo Ramanzini Júnior y Luis Fernando Ayerbe (2015) organizadores del libro titulado “Política externa brasileira, cooperação Sul-Sul e negociações internacionais”, resulta de importancia, sobre todo cuando se analiza la cooperación otorgada por el gobierno brasileño. A pesar de no establecer estrictamente una clasificación general las motivaciones que llevan a los países a cooperar entre sí, se puede abstraer que tales motivaciones van en los mismo dos sentidos abordados en este trabajo, es decir, motivaciones basadas en aspectos políticos, económicos, comerciales y geoestratégicos y las motivaciones basadas en fundamentos éticos y solidarios.

y culturales; y otros, como los flujos migratorios y las consideraciones ambientales. Cabe destacar que para efectos del presente trabajo, las motivaciones serán tratadas únicamente desde dos perspectivas: las motivaciones basadas en fundamentos éticos y solidarios y las motivaciones asentadas en intereses políticos, económicos, comerciales y geoestratégicos.

Las motivaciones políticas, económicas y geoestratégicas

En lo que respecta a estas motivaciones, Pino (2006), Lallale (2004; 2009) y el SELA (2010) afirman que la teoría realista ocupa un lugar destacado dentro de esta visión. Agregan aún, tanto el SELA como Pino, la teoría neorrealista. Para los autores, desde esta perspectiva, la cooperación está directamente relacionada con la consecución de los intereses del país donador. En ese sentido, la ayuda externa es considerada un instrumento político, pues es diseñada para defender los intereses del donante no solo en el plano internacional, sino también, en el Estado receptor de la ayuda, buscando a través de esta incrementar su influencia política y de seguridad, así como también, promover el comercio y las respectivas IED (SELA, 2010, p. 10).

Enfatizando la cuestión regional continua afirmando el SELA (2010) que, desde esta visión, se entiende que las potencias donantes encuentran en la CI un mecanismo de promoción de sus intereses en sus respectivas áreas o zonas de influencia, pues la cooperación usada como un instrumento de política externa es un mecanismo de acción menos costoso y desgastante respecto a las presiones políticas-diplomáticas directas y del uso de la fuerza militar. El ejemplo más representativo de ello puede ser encontrado en el periodo de la Guerra Fría, en donde la ayuda externa proporcionada, sobre todo por los países pro capitalistas, bajo la lógica de la Cooperación Norte-Sur, estaba fuertemente condicionada al rechazo absoluto, de parte del país beneficiario, de toda y cualquier aceptación de influencia y prácticas comunistas.

En ese sentido, Lallande (2009, p. 41-42) citando en un primer momento a Sarahuja (1999) y en segundo momento a Urquidi (1994), va a afirmar que el surgimiento de la ayuda externa y la estrategia de contención del comunismo son dos acontecimientos que están íntimamente relacionados, por lo cual, es válida la aseveración de que la cooperación no siempre ha respondido a fines legítimos de desarrollo económico y social, sino que ha servido para promover las doctrinas, ideas o prácticas de los países donantes. Incluso, no es erróneo afirmar que la ayuda externa, como instrumento político de los países desarrollados, ha sido utilizada como un medio de condicionalidad para el establecimiento de alianzas político-estratégica en favor de éstos.

Continúa afirmando el autor que, dentro de ese panorama, la CI consistiría en un instrumento de política exterior de las potencias para conseguir o asegurar objetivos políticos. De ahí que, desde la perspectiva realista, la ayuda externa “lejos de consideraciones morales, humanas o solidarias, está regida por planteamientos racionales ostentados en el poder y las ganancias absolutas por parte de los donantes, dejando en un segundo plano motivaciones solidarias” (Lallande, 2009, p. 43). Es por ello que, de acuerdo con Puente (2010), estas motivaciones basadas en el auto interés van a hacer con que los países donadores elijan a los países beneficiarios en base a la importancia política, geoestratégica e incluso económica, que estos representan en el ámbito regional e internacional, con el objetivo de que contribuyan a alcanzar la consecución de sus intereses.

Por último, es importante destacar que la condicionalidad de la ayuda externa bajo la lógica de cooperación no es una característica exclusiva del periodo de la Guerra Fría, sino

que, es una práctica que continuó aún finalizada ésta. Al respecto Puente (2010, p. 54) va a citar los acontecimiento del 11 de septiembre ocurridos en Estados Unidos, a partir de los cuales, hubo una retomada de la ayuda externa, sobre todo de Estados Unidos y Reino Unido, justificada, en parte, por razones de seguridad. Desde la perspectiva de Lallande y Bilbao (2009, p. 46) estos países tienden a condicionar la cooperación mediante su securitización, pasando a establecer “la seguridad internacional como eje central de buena parte de las acciones de cooperación internacional”.

Los fundamentos éticos y solidarios de la Cooperación Internacional

De acuerdo con el SELA (2010, p. 10) dentro de esta perspectiva pueden considerarse al constructivismo y al pos desarrollismo como siendo los abordajes teóricos más representativos. Lallande (2004; 2009), de la misma forma, coloca en sus dos trabajos al constructivismo como la teoría más representativa. Ya, Pino (2006) va a hacer referencia dentro de esta perspectiva a la tradición liberal de las Relaciones Internacionales. De forma general, los abordajes teóricos que consideran que la cooperación es basada en fundamentos éticos y solidarios defienden que durante décadas los aspectos éticos han proporcionado un importante sustento a las políticas y programas de cooperación al desarrollo, significando que esta actividad no constituye un fin en sí misma, sino que mantiene intereses desarrollistas y solidarios en aquellos países a donde se destina (LALLANDE, 2009, p.6)

Aún afirma Lallande (2004, p. 44) que existen fundamentos morales para que los Estados desarrollados suministren ayuda a terceros países, sosteniendo que la ayuda internacional no puede ser explicada únicamente en bases a los intereses políticos y económicos de las grandes potencias, ya que elementos humanitarios y de solidaridad en el sistema internacional de cooperación al desarrollo han tenido siempre un papel central. Así, el autor cita diferentes circunstancias que proveen el marco moral necesario para que los Estados fuertes promuevan el desarrollo en los menos favorecidos, estos son: necesidad de las personas inmersas en la pobreza en el Sur, amplia inequidad de recursos y oportunidades entre los ricos y pobres, e injustas relaciones históricas entre países en desarrollo.

Puente (2010, p. 87), por su parte, citando a Stoke (1989) y Lumsdaine (1993), establece dentro de esta perspectiva al Internacionalismo Humanitario. De acuerdo con el autor, este abordaje defiende la idea de que los Estados no siempre actúan basados en el auto interés, por lo que la cooperación otorgada por estos a sus socios cooperantes puede ser también entendida como parte de actitudes altruistas, basadas en principios morales. Afirma incluso, que la cooperación puede ser comprendida como un imperativo ético y moral, componente esencial para la salud política y económica de un mundo cada vez más interdependiente.

Finalmente, dentro de este abordaje, que va de encuentro con el Idealismo Kantiano, es válido el imperativo moral que dicta que quien tiene más debe de ayuda a quien tiene menos, lo cual tendría validez y aplicación en el ámbito internacional entre los Estados. Así pues, se entiende que los países que han alcanzado mayor grado de desarrollo deben de ayudar, a través de acciones de cooperación, a aquellos que se encuentran en una posición diferente de la de éstos. En ese sentido se destaca también la contribución del SELA (2010, p. 13) en cuanto a que afirma que la cooperación al desarrollo debe continuar y aumentar entre los países, debido a que existe una obligación moral de ayudar a otros Estados, así como también, por el hecho de que bajo esta visión las acciones de cooperación, como el combate a la pobreza, alcanzarían mayor grado de eficiencia, y por ende, mayores beneficios

para los países menos aventajados.

Resumiendo, el debate sobre las motivaciones que llevan a los países a cooperar entre sí ha venido ganando relevancia dentro de los diferentes abordajes de las Relaciones Internacionales. A pesar de ello, aún no existe un consenso absoluto sobre tales motivaciones, sin embargo, la tendencia es que los estudiosos sobre el tema converjan en el argumento de que los países cooperan entre sí basadas en dos tipos de motivaciones: las de auto interés, donde se incluyen aspectos políticos, económicos, comerciales y geoestratégicos y las motivaciones de índole humanitarias, donde prevalecen aspectos éticos, morales y de solidaridad.

Ahora bien, dado que el caso que se está abordando dice respecto a la CI entre Brasil y El Salvador, será realizado un abordaje sobre las principales acciones de cooperación llevadas a cabo entre ambos países con el intuito de, a partir de las consideraciones anteriores y de las acciones que serán abordadas, establecer las motivaciones que llevaron a ambos países a cooperar. Pero antes de ello, será realizado, a manera de antecedentes históricos, un breve abordaje sobre el establecimiento de las relaciones brasileño-salvadoreñas, enfatizando, sobre todo, los aspectos que más interesan para este trabajo, los cuales dicen respecto a la política externa de Brasil hacia El Salvador, la cuestión comercial y las IED.

LOS ANTECEDENTES HISTORICOS DE LAS RELACIONES BRASIL-EL SALVADOR.

Para América Central en general, y para El Salvador en particular, la primera década del siglo XXI representa un marco histórico importante, pues, en 2006 se celebra el primer centenario del establecimiento de las relaciones políticas, económicas, comerciales, culturales y de cooperación entre Brasil y El Salvador. Marcadas por altibajos, las relaciones entre ambos países han progresado trascendentalmente durante estos más de cien años, pues como se abordará más adelante, en lo que a Comercio, IED y cooperación se refiere, las acciones llevadas a cabo entre ambos gobiernos han presentado un aumento importante, especialmente a partir de la primera década del siglo XXI. En ese sentido, con el objetivo de facilitar al lector la comprensión sobre la forma en la cual se han desarrollado estas relaciones bilaterales, se presenta en seguida un breve panorama histórico sobre el relacionamiento brasileño-salvadoreño.

Las relaciones diplomáticas entre Brasil y El Salvador fueron establecidas en el año de 1906, cuando se dieron los primeros contactos bilaterales, y pueden ser divididas en tres periodos principales. El primero, que va de 1906 a 1980, en el cual se consolidan estas relaciones mediante tres acontecimientos importantes: los contactos iniciales entre ambos países con motivo de la Tercera Conferencia Internacional Americana en Rio de Janeiro y la apertura de una *Ligação* brasileña ante el gobierno salvadoreño en 1906 (AVILA, 2009, p. 18); el fortalecimiento de las relaciones diplomáticas plenas mediante el intercambio de representantes diplomáticos con carácter permanentes en 1953 (AVILA, 2009, p. 20); y la visita del Canciller Mario Gibson Barboza a El Salvador, en 1971, mediante la cual se firmó una Declaración Conjunta en donde se destacó la importancia y la necesidad de fortalecer las relaciones bilaterales (AVILA, 2009, p. 23-24).

Este último punto es de suma importancia para los objetivos del presente trabajo, ya que es a partir de entonces que los intereses brasileños en la región irían más allá de cuestiones meramente políticas e ideológicas (afinidades tanto en los gobiernos civiles y militares de la época y convergencia en la política anti-comunista), pasando a ser económicos y comerciales,

pues de acuerdo con Avila (2009, p. 25), la visita del Canciller Barboza a El Salvador puede ser entendida por la existencia entre ambos países de la convergencia de intereses para la defensa del precio del café en el mercado internacional, por la persistencia de los exportadores brasileños por penetrar en el mercado de los países de la región y, con ese mismo fin, por las iniciativas brasileñas de cooperación en el área de la instrucción militar.

Ya en el segundo periodo, entre 1980 y 1992, marcado por la guerra civil en El Salvador entre el gobierno de la Junta Cívico Militar y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la política externa de Brasil hacia El Salvador estuvo enfocada sobre todo en la cuestión del conflicto, por lo que las relaciones entre ambas naciones fueron caracterizadas por la posición brasileña de una neutralidad ante esta situación, abogando así por soluciones negociables, de naturaleza socioeconómica y diplomática, libres de injerencias externas (extra-regionales), y en concordancia a los Principios Básicos de Derecho Internacional, tales como: la autodeterminación de los pueblos, la soberanía nacional, la no intervención en los asuntos internos propios de cada país y la solución pacífica de controversias (BARRETO, 2012).

Cabe destacar respecto a lo anterior que uno de los argumentos de la diplomacia brasileña era que para llegar a una solución del conflicto interno, además de apoyar los procesos de negociación de Contadora y Esquipulas³, era necesario también el fortalecimiento de la cooperación técnica y socioeconómica internacional⁴ con los países de la región. Argumento que puede comprenderse como parte del contexto político brasileño de la época, en donde Brasil de Figueredo (1979-1985) y de Sarney (1985-1990) buscaba un mayor acercamiento con los países latinoamericanos mediante la cooperación y la integración regional⁵. Ese contexto resulta de mucha importancia para comprender la firma, en 1986, del primer Acuerdo de Cooperación Técnica, Científica y Tecnológica entre ambos países (AVILA, 2009, p. 51).

En cuanto al aspecto comercial, según los datos disponible en el Banco Mundial, los primeros intercambios comerciales entre ambos países datan de 1989, año en el que El Salvador realiza las primeras exportaciones hacia Brasil (BANCO MUNDIAL (BM), 2015). Desde entonces, estas se han mantenido con importantes variaciones, pues así como ha habido aumento también ha habido disminución, en la cantidad de productos salvadoreños exportado hacia Brasil. Esa variación se entiende por el hecho que los productos exportados hacia Brasil eran esencialmente agrícolas y prácticamente los mismos que aquel producía.

Un importante dinamismo en las relaciones de comercio se dio luego iniciado el tercer periodo, comprendido entre 1992 y 2011, pues el intercambio comercial entre ambos países comenzó a ganar mayor destaque, ya que, partir de entonces, El Salvador no solamente exportaría sus productos hacia Brasil, sino que también, en 1994, pasaría a convertirse en

³ Brasil, dentro de su neutralismo, mantenía una postura de predisposición para participar más activamente de iniciativas multilaterales en favor de la pacificación de la región. Eso se tradujo en el significativo y solidario respaldo político y diplomático a los procesos de Contadora en 1983 y Esquipulas en 1986

⁴ Brasil consideraba que las causas del conflicto eran estructurales, es decir, producto de desequilibrados y excluyentes procesos de desarrollo económico político y social profundizado por el intervencionismo de potencias extra regionales con aspiraciones hegemónicas, por lo que la superación del conflicto estaría condicionada a la adopción de medidas destinadas a promover el desarrollo económico y justicia social, para lo cual la cooperación con el país resultaría de gran importancia.

⁵ Debe destacarse que a partir de 1974 la Cooperación Sur-Sur pasó a ganar fuerza dentro de la política externa brasileña, por lo que a partir de entonces, las relaciones con los países en desarrollo, sobre todo de África, Asia y América Latina y el Caribe comenzaron a fortalecerse. El instrumento usado por Brasil para el fortalecimiento de esas relaciones fue la cooperación y la integración regional.

destinatarios de las exportaciones brasileñas (BM, 2015). Ese adensamiento de las relaciones comercial pos conflicto puede ser entendido como la retomada de los intereses respecto a los exportadores brasileños por penetrar en el mercado, no solo salvadoreño, sino también del resto de los países de la región, pues para la época, aunque modestas, ya existían tanto importaciones como exportaciones de Brasil con respecto a los países de América Central, con notable predominancia para las últimas (AVILA, 2009, p. 128-129).

Políticamente, las relaciones entre los países en cuestión estuvieron marcadas por la participación de oficiales brasileños para componer la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL), con el objetivo de observar y verificar el establecimiento de la democracia en el país. Este hecho se entiende como parte de las acciones de política externa brasileña hacia El Salvador, pues como lo afirma Barreto (2012, p. 196), la actuación internacional de Brasil estaba pautada por la relación entre democracia y política externa. Sin duda alguna, el dinamismo comercial aunado a la participación brasileña en la ONUSAL, contribuyó para el estrechamiento de las relaciones bilaterales, razón por la cual, este periodo es considerado como el auge del relacionamiento brasileño-salvadoreño, sobre todo a partir de los años 2000.

LAS RELACIONES BRASIL-EL SALVADOR EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI.

Si hasta finales de la década de los 90s las relaciones entre Brasil y El Salvador habían permanecido un tanto modestas, debido a la coyuntura interna y externa de la época, la entrada en escena de los años 2000 vino acompañado de un escenario diferente en el relacionamiento brasileño-salvadoreño, pues un notable aumento de las relaciones políticas, económicas, comerciales y de cooperación tuvo lugar en este periodo. Destáquese en lo económico las iniciativas en el área de las inversiones con la entrada de capital brasileño al país en concepto de IED, las que, de acuerdo con la base de datos del Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR) van a registrar su primer movimiento en ese periodo, tal como se mostrará más adelante (EL SALVADOR, 2015)

Así pues, políticamente se destaca la presencia que va a ganar no solo la región centroamericana como un todo, sino también El Salvador en particular, dentro la política externa⁶ del Mandatario Luíz Inácio Lula da Silva que llegó a la presidencia en 2003. A partir de entonces, como parte de su política exterior “el gobierno brasileño suplantó la pasividad del anterior y buscó alianzas fuera del hemisferio, como forma de ampliar su poder de influencia en el ámbito internacional a partir de la mencionada postura activa y pragmática” (VIZENTINI, 2008, p. 107). Es decir, objetivando la instauración de nuevas alianzas que legitimase su actuación en el plano regional e internacional, Brasil buscaba el establecimiento y el fortalecimiento de sus relaciones con los países tradicionales y no tradicionales de la diplomacia brasileña, realizando visitas oficiales a diferentes países y recibiendo también a diferentes Mandatario y Ministros de Relaciones Exteriores.

En ese sentido, se destacan las visitas realizada a Brasil por los Mandatarios salvadoreños, Elías Antonio Saca en 2007 y Carlos Mauricio Funes C. en 2009 y 2010 respectivamente. En contrapartida, se destaca la visita del Mandatario brasileño, Lula da

⁶ Para Vizontini (2008) la actuación internacional de Brasil estaría basado en tres ejes principales: la diversificación y fortalecimiento de las relaciones bilaterales y multilaterales, la integración regional con énfasis en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), y una mayor actuación en los foros multilaterales.

Silva, a El Salvador en tres oportunidades, 2008, 2009 y 2010. En cada una de estas visitas fueron firmados por los Mandatarios Acuerdos de Cooperación en materia penal, de defensa, turismo, tecnología; así mismo, fueron firmados Ajustes Complementares al Acuerdo Básico de Cooperación Técnica, Científica y Tecnológica, en la áreas de agricultura y seguridad pública, financiamiento, transporte, cooperación energética, salud, comercio e inversiones; Memorándums de entendimiento sobre cooperación técnica en el área de desarrollo social (EL SALVADOR, 2008; 2009; 2010).

En términos políticos y de cooperación, se destaca además de las visitas realizadas por los Mandatarios de ambos países, la realizada por el Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, Francisco Esteban Laínez, a Brasil en 2007, y del Ministro Celso Amorim a El Salvador en ese mismo año. En estas visitas también fueron firmados documentos oficiales, como los ya especificado, para la realización de acciones de cooperación entre ambos países (EL SALVADOR, 2007). Finalmente, sobre cooperación, un tercer elemento es importante destacar, esto es, la realización de las Reuniones de Comisión Mixta El Salvador Brasil (RCME-B) realizadas periódicamente entre la delegación salvadoreña, encabezada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (MREXES), y la delegación brasileña, encabezada por la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC).

En estas RCME-B se firman programas de cooperación con una duración de dos a tres años en los cuales se establece la cantidad, el tipo, y el área en la cual se van a ejecutar las acciones de cooperación. Entre el periodo que se está analizando fueron realizadas en total cuatro de estas reuniones, 2003, 2006, 2007 y 2010. Respecto a la cantidad de proyectos ejecutados, de acuerdo con información proporcionada⁷ por la Embajada de Brasil en El Salvador, entre 2003 y 2011 fueron ejecutados 26 proyectos de cooperación técnica en áreas como, agricultura, salud, desarrollo social, entre otras; así mismo, fueron realizadas 6 misiones técnicas por partes de especialistas brasileños con el objetivo de elaborar y/o detallar proyectos de cooperación, lo cual también es considerado como cooperación técnica. Pero como ya fue destacado anteriormente, el adensamiento de las relaciones bilaterales no se daría solo en el área de la cooperación, sino que, con la llegada de Lula d Silva a la presidencia se expandiría a otros espacios, como el comercial. Este transbordamiento se entiende como parte de su política externa, considerándola como un instrumento para el desarrollo nacional, pues como lo afirmó en 2003, en su discurso de toma de posesión, tanto el comercio exterior, como el relacionamiento externo brasileño serían formas de contribuir para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población brasileña (BRASIL. PRESIDENTE (2003- 2011: LULA), 2008), por lo que se entiende que, en cierta medida, el aumento de las exportaciones comerciales de Brasil hacia El Salvador, y al resto de América Central, se dio como parte de esa importancia estratégica que pasó a tener el comercio exterior dentro de la agenda internacional del gobierno Lula.

No es por acaso entonces que en 2006 el Ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior Luiz Fernando Furlan liderara una misión empresarial hacia los países de América Central, la cual tuvo como objetivo ampliar los flujos de comercio bilateral, identificar oportunidades de inversión y desarrollar opciones de negocios entre empresarios brasileños y empresas de los países visitados. De acuerdo con el Ministro Furlan, la misión siguió las

⁷ Esta información fue proporcionada por la Embajada de Brasil en El Salvador en 09 de marzo de 2015. Hace parte de la información obtenida durante la actividad de investigación de campo realizada en El Salvador por el autor de este trabajo como parte del proceso de realización del Trabajo de Conclusión de Curso titulado “La cooperación Técnica Internacional entre Brasil y El Salvador (2004-2014)”

orientaciones del presidente brasileño, que deseaba estrechar las relaciones comerciales con los países de la región, siendo que, como siguió expresando, en los tres años anteriores a su visita, los países de la región habían pasado a convertirse en mercados atractivos para los productos industrializados brasileños (BRASIL, 2006). En el caso de El Salvador, esta afirmación puede constatar en el gráfico 1 (ver Anexo), el cual muestra un aumento en la dinámica del intercambio comercial brasileño-salvadoreño.

En el gráfico 1 se puede notar que en el periodo en cuestión las exportaciones brasileñas hacia El Salvador mantuvieron una importante dinámica de crecimiento en el periodo 2003-2011, por lo que, efectivamente, es válido afirmar que la cuestión comercial en las relaciones bilaterales, sobre todo en el gobierno Lula, ocupó un lugar importante. Así también, se puede establecer que existe un paralelo entre el aumento de la cooperación otorgada por Brasil, con el aumento de las exportaciones de ese país hacia El Salvador, por lo menos hasta 2008, cuando se da un pequeño desajuste de esa relación en el periodo posterior a la crisis económica de ese año, pues, a pesar de la exportaciones haber disminuido, la cooperación no solo se mantuvo, sino que incluso, aumentó, tal como se pudo constatar en documento otorgado por la Embajada de Brasil en El Salvador.

Con respecto a las IED brasileñas en El Salvador, como se puede constatar en el gráfico 2 (ver Anexo), éstas comenzaron a ingresar al país a partir de 2006. De acuerdo con Avila (2009, p. 129-131) este flujo de inversiones productivas brasileñas, constituyendo una novedad en el relacionamiento de Brasil con los países de América central, fue producto de dos acontecimientos importantes. El primero, en 2005, cuando el presiden Lula anuncia el Programa de Incentivos a las Inversiones Brasileñas en América Central (PIBAC), coordinado por la Cancillería de Brasil y apoyado por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). Además de incentivar las inversiones, este programa busca aprovechar las oportunidades y facilidades derivadas de los acuerdos de comercio que los países de la región tienen con terceros mercados.

El segundo acontecimiento que contribuyó al ingreso de IED brasileña al país fue la entrada en vigor, en 2006, del Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y América Central (CAFTA por sus siglas en inglés), a partir de lo cual, varias empresas brasileñas expresaron intenciones de adquirir unidades productivas con el objetivo de exportar a Estados Unidos, desde los países centroamericanos, gozando de las correspondientes preferencias tributarias. Debido a la falta de información disponible, esa afirmación no pudo ser constatada. Lo que si se destaca es el establecimiento en El Salvador, en 2006, de la empresa brasileña *Intertechene*, una empresa de ingeniería que buscaba posicionarse en el mercado de consultorías (MORALES, 2013) y de la empresa *Pettenatti*, en 2008, con el objetivo de suplir de materia prima a empresas que laboran con prendas deportivas (EL ECONOMISTA, 2008)

En cuanto a los datos sobre IED presentados en el gráfico 2, un análisis similar al realizado para el caso del comercio puede ser establecido, pues, de igual manera existe un paralelo entre la entrada y aumento de las IED en el país y el aumento de la cooperación brasileña. La misma observación, que en el caso del comercio, es válida para el periodo posterior a la crisis del 2008, es decir, también se denota una disminución de las inversiones en el país, lo que sin embargo no puede afirmarse con respecto a la cooperación, pues como ya aseverado, esta no solo se mantuvo, sino que también aumentó. Cabe destacar que, a pesar que es posible establecer un paralelo entre el aumento de las IED y de cooperación, aquellas, si comparadas con el comercio, no fue una áreas tan priorizadas como esta, pues las cantidad de USD\$ en concepto de IED no alcanzó ni los 25 millones.

En síntesis, de acuerdo con lo abordado y teniendo en consideración el argumento de

Avila (2009) sobre la entrada de las IED en los países de América Central mediante el PIBAC, se establece que uno de los aspectos de mayor importancia en el relacionamiento brasileño-salvadoreño, sobre todo durante la administración Lula, era, a parte de la cooperación, la cuestión comercial, de gran expresión en el periodo que está siendo analizado. Otro elemento de importancia para Brasil dice respecto a la cuestión política, es decir, mediante una política externa que buscaba un acercamiento con los países no tradicionales, llámese países en desarrollo, llámese países del Sur, aquel objetivaba ganar el apoyo de estos países en sus pretensiones de líder regional y de su actuación internacional. En ese sentido, la diplomacia brasileña entendía que la cooperación constituía una herramienta importante de política externa para lograr tal objetivo.

LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL ENTRE BRASIL Y EL SALVADOR: ¿Cuáles sus motivaciones?

Como ha sido destacado ya, en el apartado correspondiente, las motivaciones que llevan a los países a cooperar entre sí pueden ser clasificadas en dos tipos: las que están relacionadas con el auto interés del país donador, es decir, motivaciones políticas, económicas, comerciales y geoestratégicas y aquellas relacionadas con cuestiones humanitarias, o sea, las basadas en fundamentos éticos y solidarios. Aún, sobre todo en los últimos años, hay quien establezca una tercera clasificación: la que busca conciliar las dos anteriores. De igual manera se ha destacado en el apartado anterior, sobre el relacionamiento brasileño-salvadoreño, tres aspectos que son fundamentales para analizar tales relaciones, estas son: la política externa brasileña hacia El Salvador, la cuestión comercial y las IED.

Esos aspectos son centrales para el análisis, pues, a través del comportamiento de éstos se determinará qué fue lo que motivó a Brasil a cooperar con El Salvador. Ello permitirá saber hasta qué punto la cooperación estuvo condicionada por aspectos relacionados al auto interés del país suramericano, sobre todo teniendo en cuenta aspectos de declarada importancia en la política externa brasilera durante el periodo en cuestión, o si estuvo basada en fundamentos humanitarios, buscando contribuir con el desarrollo nacional del país centroamericano. Cabe aclarar que la que se sigue no es tarea fácil, pues para determinar tales motivaciones, además de las aquí consideradas, se requiere tener en consideración otras variables que no fueron incluidas en el abordaje.

Pues bien, dando pasó al objetivo central del trabajo, se procederá a determinar en que medida las IED constituyeron una motivación para la realización de acciones de cooperación entre los países objeto de estudio, para ellos se tomaran en cuenta tres aspectos. El primero de ello es la finalidad de las inversiones brasileñas en El Salvador. De acuerdo con lo antes afirmado, lo que Brasil buscaba a través de éstas era obtener beneficios tributarios, por medio de terceros países, para exportar productos hacia los Estados Unidos, de ahí que lo más importante para Brasil era la cuestión comercial y las IED eran un instrumento para ello. En ese sentido, a pesar del paralelismo encontrado entre aumento de cooperación y entrada y aumento de IED, se puede afirmar que el crecimiento o disminución de las inversiones estaría en función del grado de beneficios tributarios alcanzados, y en consecuencia, del nivel de las exportaciones realizadas hacia el país norteamericano.

El segundo aspecto a ser considerado se refiere al comportamiento de las IED, es decir, a su entrada tardía al país (2006) y a la importante disminución ocurrida a partir de 2009 como producto de la crisis de 2008. A partir de ellos, se afirma que el crecimiento experimentado por la entrada de capital brasileño entre 2006 y 2008, cuyo punto máximo no

superó los USD\$25 millones, no es argumento suficiente para establecer una relación de condicionalidad entre IED y cooperación. Finalmente el tercer elemento a ser considerado es el paralelismo entre aumento de inversiones y aumento de cooperación, interrumpido a partir de 2009, pues a pesar de que las inversiones de capital brasileño decayeron a partir de ese año, las acciones de cooperación entre ambos países no solo se mantuvieron, sino que incluso, aumentaron. Así pues, es válido aseverar que no existe relación directa entre la entrada de IED al país y la cooperación otorgada por Brasil.

De esta manera, en base a las consideraciones realizadas respecto a las inversiones brasileñas en El Salvador, se afirma que, a pesar de las IED ser un elemento importante en las relaciones bilaterales, estas no se consideran un argumento suficientemente fuerte para establecer una relación de condicionalidad entre la cooperación otorgada por Brasil y el la entrada y aumento de aquellas en El Salvador, es decir, no se acepta la existencia de una motivación económica. Respecto al comercio, se afirmó que fue uno de los elementos de importancia de la política externa brasileña en el gobierno Lula, tal como lo expresara el Mandatario en su discurso de toma de posesión en 2003. Esto quedó evidente también con la visita del Ministro Furlan a El Salvador y con la creación del PIBAC, con el que se buscaba aumentar el flujo de IED brasileñas en los países centroamericanos con el objetivo de obtener beneficios tributarios, mediante terceros, para exporta productos a Estados Unidos.

Ahora bien, es importante tener en cuenta que los USD\$249,326.86, el punto máximo alcanzado en 2008 por las exportaciones brasileñas hacia El Salvador entre el periodo abordado, representa apenas el 0,13% del total de las exportaciones mundiales de Brasil, USD\$197,942,442.91 en ese mismo año. Inclusive, al establecerse una proporción entre el total de exportaciones brasileñas a la región latinoamericana y caribeña, que representan un 25,45% del total, y el total de las exportaciones hacia El Salvador, el porcentaje de estas en comparación de aquellas sigue siendo poco significativo. De ahí que la cuestión comercial, volumen en USD\$ de las exportaciones brasileñas con destino a El Salvador, a pesar de ser importante como en el caso de las IED, no es suficiente argumento para establecer una relación de condicionalidad entre este y la cooperación otorgada por Brasil, por lo que también, no se considera que la cuestión económico-comercial sea uno de los aspectos que motivó a Brasil a prestar cooperación a El Salvador.

Finalmente, respecto a la cuestión política, como se afirmó, durante los mandatos del presidente Lula, Brasil experimentó un acercamiento con los países en desarrollo, sobre todo de África, Asia y América Latina, como parte del fortalecimiento de su actuación en el ámbito de las relaciones y de la Cooperación Sur-Sur dentro de su política externa. En ese contexto Brasil fortalece no solo las relaciones políticas y comerciales, sino también culturales y de cooperación con estos países. Otro aspecto de importancia a ser considerado como parte fundamental de la política externa del país dice respecto a la proyección y actuación internacional de éste, no solo a nivel regional, buscando ser reconocido y aceptado como un líder en América del Sur, sino también a nivel mundial, sobre todo en los foros multilaterales, como la ONU.

Respecto a este último punto, cabe destacar que una de sus mayores propuestas era la reestructuración del Consejo de Seguridad (CSONU), la cual iba acompañada de su pretensión por lograr un asiento permanente dentro de éste. En ese sentido, Brasil buscaba, mediante el estrechamiento de las relaciones con los países no tradicionales, el apoyo de éstos para llevar adelante sus propuestas en el seno de las Naciones Unidas. Así, veía en la cooperación un importante instrumento de política externa para lograr no solo el acercamiento con esos países, sino también, su apoyo. Esa relación acercamiento-

cooperación-apoyo pudo ser constatada en el caso de El Salvador en las diferentes visitas realizada tanto por Ministros como por Mandatarios de ambos países. El primero, en 2007, mediante la visita oficial realizada por Ministro brasileño Celso Amorim a El Salvador.

En esa ocasión, el Ministro salvadoreño Francisco Laínez y el Ministro Amorim, destacaron la importancia de estrechar tanto las relaciones políticas, como de aumentar las relaciones de cooperación entre ambos países, en las áreas donde Brasil ha tenido mayor éxito, especialmente bajo la óptica de la Cooperación Sur-Sur. Así también, ambos cancilleres reafirmaron su determinación de contribuir para el fortalecimiento del Sistema ONU e impulsar su reforma, en particular la ampliación del CSONU. El Ministro Amorim reiteró el agradecimiento de Brasil por el apoyo que le brinda El Salvador para que aquel integre un CSONU ampliado, como miembro permanente (EL SALVADOR, 2007). El segundo momento se da en 2008, cuando el Mandatario Lula da Silva visitara el país centroamericano.

De esa vez, fue el Mandatario brasileño que, además de reiterar la importancia del estrechamiento de las relaciones bilaterales y de aumentar la cooperación entre ambos países, agradeció a su homólogo Elías Antonio Saca por el apoyo que brinda El Salvador para que Brasil integre un CSONU ampliado, como miembro permanente (EL SALVADOR, 2008). Las mismas consideraciones fueron hechas en 2009, con motivo de la visita del presidente Mauricio Funes a su homólogo Lula da Silva en Brasil (EL SALVADOR, 2009), y en 2010, cuando el Mandatario brasileño visita por segunda vez El Salvador (EL SALVADOR, 2010). Cabe destacar que los agradecimientos de la parte brasileña estaban en función del apoyo otorgado por El Salvador a la propuesta de Brasil, como miembro del G-4, de reforma del CSONU presentado en 2006 y por el apoyo expresado en cuanto a la ocupación de este de un asiento como miembro permanente (PUENTE, 2010, p. 263)

Ahora bien, en base a lo anterior, se afirma que uno de los aspectos que motivó a Brasil a cooperar con El Salvador fue el aspecto político. Es decir, mediante la cooperación otorgada, Brasil no solo buscaba el estrechamiento de las relaciones bilaterales, sino que también, buscaba mantener el apoyo de El Salvador en sus propuestas de reforma del CSONU y en su pretensión de ocupar un asiento permanente dentro de este. Es importante dejar claro que se está considerando el aspecto político como una motivación y no como un condicionante de la cooperación, éste último preocupado únicamente en las ganancias absolutas del donador. De la misma forma, una segunda motivación puede ser establecida, la cual se encuentra dentro de las consideraciones humanitarias. Es decir, se establece que dentro de los aspectos que llevaron a Brasil a cooperar con El Salvador, la solidaridad es una de las motivaciones que ayudan a comprender tal proceso.

Aunque no se profundizó en ese aspecto durante la realización del trabajo, esa afirmación se justifica por el hecho de que las acciones de cooperación llevadas a cabo por ambos países se enmarcan dentro de la declarada solidaridad de Brasil con los países del Sur o países en desarrollo. En otras palabras, las acciones de cooperación se enmarcan dentro la lógica de la Cooperación Sur-Sur, que tiene como uno de sus principios la Solidaridad y la Horizontalidad, según el cual, la cooperación se establece de manera voluntaria y sin que ninguna de las partes ligue su participación al establecimiento de condiciones (XALMA, 2008, p. 16), considerándose así, como un mecanismo reductor de asimetrías entre países. Además de ello, debe de tenerse en cuenta que la Cooperación Sur-Sur surgió en la década de los 50s como una alternativa a la cooperación tradicional, debido a que esta era fuertemente condicionada por los intereses del país donador.

Finalmente, un tercer aspecto que se debe considerar, quizá no como una motivación

en el sentido estricto, pero sí de importancia dentro de las acciones de cooperación llevadas a cabo por ambos países, es el éxito y los buenos resultados obtenidos con la ejecución de los proyectos de cooperación. De acuerdo con Puente (2010, p. 254) El Salvador es uno de los países en donde la cooperación otorgada por Brasil ha tenido mayores impactos positivos. Esa afirmación puede constatarse en los comunicados conjuntos firmados por ambos países entre 2007 y 2010, en los cuales las partes se congratularon por el éxito de los programas de cooperación desarrollados bilateralmente. Dentro de los programas con mayor éxito pueden citarse: Atención y Tratamiento de personas Viviendo con VIH/Sida, Territorio de Progreso, Cambia tu vida, establecimiento de Bancos de Leche Humana, entre otros.

En resumen, mediante el análisis realizado, pudo determinarse que la cooperación de Brasil hacia El Salvador no estuvo basada en motivaciones económicas ni comerciales, pero sí en motivaciones políticas y solidarias. A estas se agrega otro aspecto, que aunque no sea considerado una motivación, resulta de importancia destacarlo, esto es, el éxito y los impactos positivos que los programas de cooperación han tenido en El Salvador, lo cual ha sido un factor importante impulsor de la cooperación entre ambos países. Cabe destacar que aunque el comercio y las IED no sean consideradas como motivaciones para la cooperación brasileño-salvadoreña, se les atribuye a estas un papel de destacada importancia para el estrechamiento de las relaciones bilaterales tanto en esas áreas como en las áreas político, culturales y de cooperación.

CONCLUSIONES.

Se concluye que las relaciones brasileño-salvadoreñas, desde su establecimiento en 1906 hasta el final de los años 90s, pueden ser consideradas un tanto modestas, en la medida en que, de acuerdo a la bibliografía revisada, las acciones políticas, económicas, culturales, comerciales y de cooperación se mantuvieron relativamente escasas. Esa afirmación, no obstante, no tiene validez alguna a partir de los años 2000, pues a partir de estos, las relaciones bilaterales en esas áreas listadas presentaron un importante aumento. Ello puede ser entendido como parte de la política externa “autónoma y diversificada” del Presidente Lula da Silva, a partir de 2003, en donde, no solo la actuación internacional de Brasil pasó a ocupar un lugar destacado dentro de esta política, sino también, las relaciones con los países no tradicionales regionales y extra regionales.

Se concluye además que Brasil veía en la CI un importante instrumento de política externa, no solo para el estrechamiento de las relaciones con los países no tradicionales, sino también, para alcanzar sus pretensiones, tanto de ser reconocido como líder regional, como de legitimación de su actuación internacional. Es decir, buscaba directa e indirectamente, a través de la cooperación, la amistad y el apoyo de los países con quienes cooperaba. Sin embargo, cabe destacar, por lo menos para el caso abordado, que no sería correcto hablar en una condicionalidad de la cooperación, sino más bien, en una motivación para cooperar.

En ese sentido, se concluye que las motivaciones que llevaron a Brasil a cooperar con El Salvador dicen respecto a motivaciones políticas y solidarias. Políticas, porque mediante la cooperación buscaba preservar la amistad, ganar y mantener el apoyo del país centroamericano en el ámbito regional e internacional, sobre todo en su iniciativa por la reestructuración del CSONU y en su pretensión de ocupar un asiento permanente en el mismo. Solidarias, porque mediante la cooperación otorgada a El Salvador, Brasil buscaba contribuir con el desarrollo nacional de aquel país, apoyando la implementación de programas de gran importancia, sobre todo en el área de social, salud, educación y agricultura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ALCALDE, Gonzalo. Nuevas tendencias en las motivaciones para la cooperación al desarrollo. **Agenda Internacional**, vol. 18, n° 29, p. 347-374. Lima, 2011. Disponible en: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/agendainternacional/article/view/3648/3628> Acceso en 12 Ago. 2015

AVILA, Carlos Federico D. **As relações entre o Brasil e a América Central: um século de afinidades coletivas, solidariedade e convergências (1906-2012)**. Curitiba: Juruá, 2009.

BANCO MUNDIAL (BM), 2015. Disponible en: <http://wits.worldbank.org/CountryProfile/Country/SLV/StartYear/2009/EndYear/2013/Tra deFlow/Export/Partner/BRA/Indicator/XPRT-TRD-VL#> Acceso en: 22 jul. 2015 BARRETO, Fernando de Mello. **A política externa após a redemocratização**, Tomo I (1985-2002). Brasília: FUNAG, 2012.

_____. **A política externa após a redemocratização**, Tomo II 2003-2010). Brasília: FUNAG, 2012.

BRASIL. Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio (MDIC). **Furlan lidera empresários em giro por América Central**, 2006. Disponible en: <http://desenvolvimento.gov.br/sitio/interna/noticia.php?area=1¬icia=7005> Acceso en: 20 jun. 2015.

_____. Presidente (2003-2011: Lula). Discurso na Sessão de Posse, no Congresso Nacional. In: _____. **Discurso selecionado do Presidente Luiz Inácio Lula da Silva**. Brasília: FUNAG, 2008. p. 7-18. Disponible en: http://funag.gov.br/loja/download/505-discursos_selecionados_lula.pdf. Acceso en: 01 jul. 2015.

EL SALVADOR. Documento Oficial. **Comunicado Conjunto El Salvador-Brasil (CCE-B)**, 2007

_____. Documento Oficial. **Comunicado Conjunto El Salvador-Brasil (CCE-B)**, 2008.

_____. Documento Oficial. **Comunicado Conjunto El Salvador-Brasil (CCE-B)**, 2009

_____. Documento Oficial. **Comunicado Conjunto El Salvador-Brasil (CCE-B)**, 2010

_____. Banco Central de Reserva (BCR). **Inversión Extranjera Directa por País de Procedencia**, 2015. Disponible en: <http://www.bcr.gov.sv/bcrsite/?cat=1000&lang=es> Acceso en 10 jul. 2015

LALLANDE, Juan Pablo P. **La dimensión ética de la cooperación internacional al desarrollo. Entre la solidaridad y el poder en las relaciones internacionales**. Washington D.C., 2004. Disponible en <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd52/etica.pdf> Acceso en: 15 abr. 2015

_____. Teorías positivistas y críticas de las Relaciones Internacionales. Realismo y Constructivismo en la Cooperación Internacional. In. _____ **Teorías de las Relaciones Internacionales en la práctica**, Puebla: Patria, 2009. p. 27-75. Disponible en: http://www.cooperacioninternacional.mx/documentos/07_Capitulo_TEORIAS%20POSITIVISTAS%20Y%20CRITICAS%20DE%20LAS%20RI.pdf Acceso en: 15 abr. 2015

LALLANDE, Juan P.; BILBAO, Luis. El sistema de cooperación internacional para el desarrollo: frente a la securitización y la crisis económica global. **Revista de relaciones internacionales de la UNAM**, n. 105, p. 37-61, 2009. Disponible en: <http://www.journals.unam.mx/index.php/rri/article/view/18166> Acceso en: 01 jun. 2015.

LEITE, Patrícia Soares. **O Brasil e a Cooperação Sul-Sul em três momentos de política externa: os governos Jânio Quadros/João Goulart, Ernesto Geisel e Luiz Inácio Lula da Silva**, Brasília: FUNAG, 2011. 228 p. Disponible en: http://www.funag.gov.br/biblioteca/dmdocuments/Cooperacao_sul_sul.pdf Acceso en: 02 feb. 2015.

MORALES, Juan José. Firma brasileña abrió sede en el país y logró vía directa con CEL. **El Salvador.com**, San Salvador, 20 de agosto de 2013. Disponible en: http://www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=47673&idArt=8_118235 Acceso en: 01 jul. 2015.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. United Nations Office for South-South Cooperation (UNOSSC). **¿Qué son los países de importancia fundamental en el contexto de la cooperación Sur-Sur?**, 2015. Disponible en: <http://ssc.undp.org/content/ssc/about/faq.html> Acceso en 30 mayo 2015.

PINO, Bruno A. O sistema Internacional de Cooperação ao Desenvolvimento e seu estudo nas Relações Internacionais: a evolução histórica e as dimensões teóricas. **Revista de Economia e Relações Internacionais**, vol. 5, n° 8, p. 5-23. Sao Paulo: FEC- FAAP, 2005.

PUENTE, Carlos Alfonso. **A cooperação técnica horizontal brasileira como instrumento de política externa: a evolução da cooperação técnica entre países em desenvolvimento – CTPD no período 1995-2005**. Brasília: FUNAG, 2010. 340 p. Disponible en: <http://www.funag.gov.br/biblioteca/dmdocuments/0715.pdf> Acceso en: 18 nov. 2014.

REDACCIÓN EL ECONOMISTA.NET. Pattenati se establece en El Salvador. **El Economista**, San Salvador, 16 de noviembre de 2008. Disponible en: <http://www.economista.net/empresas/107921-pettenati-se-establece-en-el-salvador-html> Acceso en: 01 jul. 2015

SISTEMA ECONÓMICO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO (SELA). **Visiones, enfoques y tendencias de la cooperación internacional para el desarrollo: Hacia un marco conceptual y práctico latinoamericano y caribeño**. 2010. Disponible en <http://www.sela.org/es/buscar/?generalQuery=Visiones%2C+enfoques+y+tendenci>

[as+de+la+cooperaci%C3%B3n+internacional+para+el+desarrollo%3A](#) Acceso en: 15 abr. 2015.

SOCA, Nicolas; HOURCADE, Odile. La cooperación Internacional In: CHIANI, Ana M.; DEL RIO, Juan B. (Org.) **La cooperación Internacional: herramientas claves para el desarrollo de nuestra región**. 1ra edición, Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung, 2009. Disponible en: <http://www.kas.de/wf/doc/12567-1442-1-30.pdf> Acceso en 28 sep. 2014

VIZENTINI, Paulo Fagundes. **Relações internacionais do Brasil: de Vargas a Lula**. 3ª ed. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2008.

XALMA, Cristina. **II Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica**. Madrid: Secretaría General en Iberoamérica (SEGIB), 2008. 150 p. Disponible en: http://segib.org/documentos/esp/sur_sur_web_ES.PDF Acceso en: 22 mayo 2015.

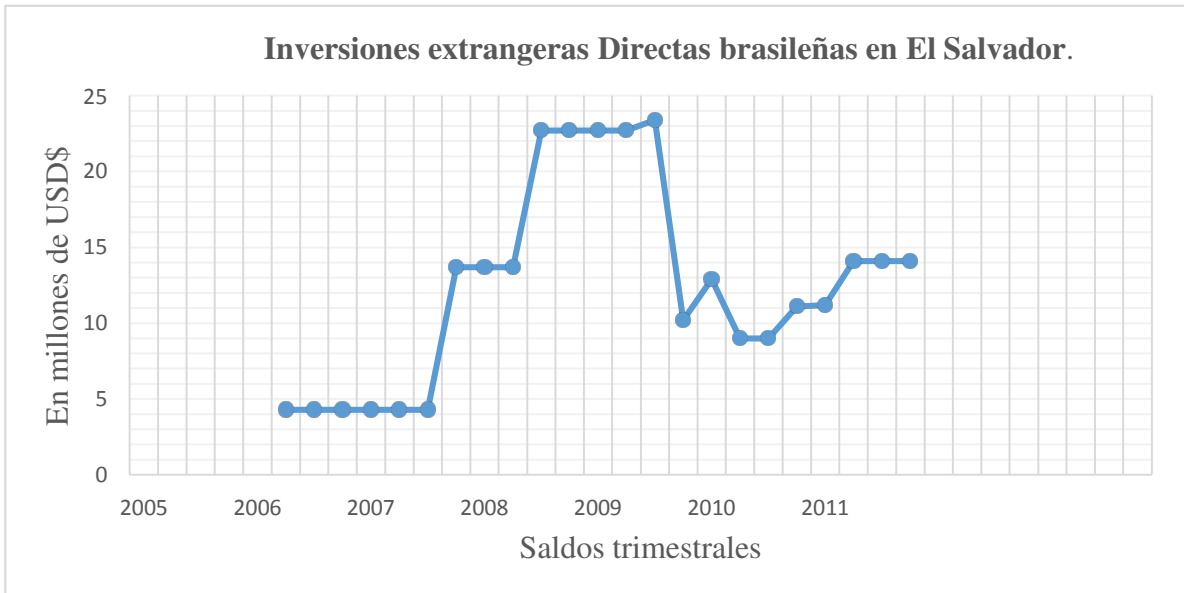
ANEXOS.

Gráfico 1



Fuente: Elaboración del autor con datos del Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio, 2015.

Gráfico 2



Fuente: elaboración del autor con datos del Banco Central de Reserva de El Salvador, 2015